

# Un dramaturgo chileno

Por: Marino Muñoz Lagos

Mario Cánepa Guzmán, autor del libro que reseñamos a continuación, es uno de los más serios estudiosos del teatro nacional. A través de sus obras críticas, podemos catalogarlo como un especialista en el género. Autor teatral él mismo, novelista, cuentista y poeta, ha publicado más de treinta volúmenes

que integra a nuestra literatura y nos dan un friso interesante de sus evocaciones sentimentales del pasado artístico de nuestro país.

Ahora, nos ofrece su libro "Armando Mook, hombre de teatro" (Ediciones Astrid, Santiago de Chile, 1996), que resume en ciento veinte páginas la vida y la obra de este dramaturgo

chileno que muchos consideraban argentino en su época. Es un libro reivindicador de su riqueza escénica, que dio a conocer en más de medio centenar de piezas teatrales de amplia repercusión pública.

Para información de nuestros lectores, diremos que Armando Mook nació en Santiago de Chile el 9 de enero de 1894. Estudió en el Liceo Barros Arana y en la Universidad de Chile, donde cursó arquitectura. No siguió sus aspiraciones universitarias, pues deseaba ser escritor, y más precisamente, dramaturgo. Ya a los veinte años de edad entrenaba con la compañía del actor español Díaz de la Haza su obra "Crisis económica", que pasó sin pena ni gloria. Sin embargo, al año siguiente dio a las tablas "Isabel Sandoval, Modas", que tuvo un éxito clamoroso. Mientras escribía novelas y cuentos, representó en Santiago su obra más conocida titulada "Pueblecito", que llevó a lo largo de todo el país con la compañía Báguena-Bührle en 1918. Más tarde residió en Argentina con el mismo ritmo de trabajo que tenía en Chile. Falleció en Buenos Aires el 30 de noviembre de 1942, luego de una intensa actividad literaria y teatral.

Mario Cánepa Guzmán penetra en la vida escénica de Armando Mook con una sinceridad que lo hace escribir: "En el Palace Theatre de Manuel Díaz de la Haza, surgieron autores como Daniel de la Vega, Carlos Cariola y Rafael Frontaura, René Hurtado Borne, Matías Soto Aguilar, Hugo Donoso y Armando Mook, muchacho rubio que sobresalía por su nerviosismo. Este joven autor, estrenó en 1914, el sainete en un acto "Crisis económica", que fue un fracaso

tanto de crítica como de público." Así empezaban los sinsabores y los triunfos de Armando Mook.

Este libro de Mario Cánepa Guzmán nos conduce a desenterrar viejas glorias del teatro chileno, que ha generado etapas ascendentes hasta los días de hoy. El solo recuerdo de Armando Mook nos traslada a un tiempo heroico, donde el romanticismo del oficio, producía una mística esencial en nuestra escena.



MARIO CÁNEPA GUZMAN

ARMANDO MOOCK  
HOMBRE DE TEATRO